

CAPÍTULO III

Regencia. — Mazarino. — La Fronde (1). 1643-1651.

Luis XIII había creado un consejo de regencia, presidido por el príncipe de Condé; pero Ana de Austria, que entonces pareció recordar que era joven, bella y amable, para conseguir el poder que ambicionaba, hizo concebir distintas esperanzas á Condé y al duque de Orleans: manifestó deseos de tener por consejero en todo al parlamento que Richelieu había echado por tierra, el cual al recuperar su autoridad hizo pedazos el testamento del difunto, y se erigió en tutor del rey, confiando la regencia á la viuda. Abiertas las dos hojas de la puerta de palacio, apareció Ana con el pequeño Luis de la mano, rodeada de nobles, que rodilla en tierra, le ofrecían homenaje.

Julio Mazarino, natural de Roma y de origen siciliano, discípulo de los Jesuitas, capitán de las tropas del papa en el sitio de Valtellina, que lo mismo que esgrimía la espada en un duelo, manejaba un fusil en una batalla, no tardó en revelar su principal cualidad, el genio diplomático que le distinguía, y á los treinta años entendía ya en los intereses de los príncipes. Buscó su apoyo Richelieu para orillar los negocios de Francia en Italia, donde concluyó el tratado de Cherasco, adquiriendo á Pinerolo. De la carrera militar pasó á la eclesiástica, única con la que en Roma puede aspirarse á brillar, y fué nombrado vicelegado en Aviñon, y poco despues cardenal por recomendacion del rey, que hizo que administrase

Mazarino. n. 1602.

1641.

(1) BRUZEN DE LA MARTINIÈRE, *Hist. de la vie et du règne de Louis XIV.* La Haya, 1740, sincero é independiente.

REBOULLET, *Hist. du règne de Louis XIV.* 1746, jesuita.

J. V. LUCCHESINI, *Historiarum sui temporis libri XIV.* Roma, 1779.

VOLTAIRE, *Hist. du siècle de Louis XIV.* ligera é incompleta.

LEMONTEY, *Monarchie de Louis XIV.*

SAINT-AULAIRE, *Hist. de la Fronde.*

ECCENIO SUE, *Hist. de la marine française* (Paris, 1835, 5 tomos): bajo la forma de novela publicó preciosos documentos sobre esta época.

CAPEFIGUE, *Richelieu, Mazarin, la Fronde et le règne de Louis XIV.* Paris, 18 3-36, 8 tomos. Tiene muchos documentos nuevos.

GUALDO EVIORATO, *Storia del ministero del cardinale Mazarino*, 1668.

BAZIN, *Hist. de France sous le ministère du cardinal Mazarin*, 1842.

Œuvres de Louis XIV. Paris, 1806, 6 tomos. Es donde primeramente aparecieron juntas las Memorias históricas y políticas que dirigió á su hijo acerca de los primeros diez años de su reinado.

Tableau du ministère de Colbert, Amsterdam, 1774 y PELISSERY, *Éloge politique de Colbert*, Lausana, 1775: obras débiles.

Los varios economistas que trataron del sistema de Colbert. Son numerosísimas las Memorias que existen, pero las mas importantes son las del cardenal de Retz, el duque de San Simon, Bussy-Rabutin, Gay Joly, madama de Montpensier, la duquesa de Nemours, madama de Motteville, de Montglat, de Aguesseau y de la Rochefoucauld; las del conde de Estrades son en extremo importantes para los diplomáticos, pues resumen la historia de las negociaciones entabladas en aquella época.

el sacramento del bautismo al delfin, incluyéndole en el número de los que habían de componer el consejo de regencia. Ana, que lo miraba de reojo como hechura de Richelieu, llegó un momento en que le creyó necesario á su corazon (1) y á su política, desconfiando de los nobles Franceses que creta inclinados á recuperar la perdida autoridad. Hábil, disimulado, unía á una gran sagacidad un gran conocimiento de las personas y de las cosas, y cedia ante los hombres y ante las circunstancias, pero para emprender su obra en mejor ocasion: el desaliento le era desconocido; creía que los hombres podian labrar su fortuna con el talento y dominarla con el carácter: por esto, antes de confiar una empresa á cualquiera, preguntaba: *¿Es afortunado?* Tenia por divisa: *El tiempo es mio*, posponia á sus cálculos sus afectos ó antipatías; nada significaban para él las injurias con tal que triunfase, y repetía: *Dejémosles decir, con tal que nos dejen hacer.*

Educado en la escuela de Richelieu, continuó la obra de abatir todo cuanto pudiera contrariar á la monarquía; pero su calidad de extranjero le obligó á sustituir al rigor el ardid y el artificio. Á la muerte de Richelieu, tornaron á la corte los desterrados, sin otro mérito ni lazo que los uniera á ella mas que la persecucion; y enorgullecidos por las astutas caricias de la reina, se creyeron destinados á regenerar la sociedad, siendo así que solo eran instrumento de la sagacidad y ludibrio de la sabiduría del privado, que los llamaba la *Cábala de los importantes*. Nulos para hacer bien, impedian no obstante que otros lo hiciesen, y se vanagloriaban de su poder que iba en aumento, en tanto que Mazarino en silencio consolidaba el suyo, hasta que creyéndose suficientemente fuerte, aprisionó y desterró á los jefes, y declaró en dispersion á sus satélites.

Corrieron entonces para Francia cuatro años, que se consideran como su edad de oro, en que el país recogió los frutos sembrados por Richelieu, libre del yugo de su tiranía; la reina era joven, bella y amable, el ministro expresivo, la nobleza suntuosa, y la literatura comenzaba á dar ópimos y abundantes frutos: hay mas, todos los hombres de posicion estaban en la flor de su edad, y abundaban las mujeres hermosas. ¡Ilusion fugaz! Los Franceses no simpatizaban con Mazarino, por su acento italiano (2), su parsimonia, que comparada con la suntuosidad de Richelieu se creía avaricia, y que sin embargo no restauró la mal parada hacienda. Ya en el reinado precedente la necesidad de introducir la corrupcion dentro y fuera la habia atrasado un tanto; Ana contribuyó á empeorar su estado en los primeros momentos con la con-

(1) No puede dudarse de esto despues de publicadas la cartas que de él recibia, que se hallan en el tomo I del *Bulletin de la Société de l'Histoire de France*, Paris, 1834.

(2) Pero él escribió que: « si su modo de hablar no era frances, su corazon lo era. » *Corresp. d'Angleterre*, tomo LIX.

cesion de gracias y de las mas absurdas pretensiones, y no bastaba á Mazarino toda la habilidad para reponerla. Miguel Particelli, natural de Luca, señor de Emery y encargado de este ramo, decia que la buena fe se habia hecho para los mercaderes, y los superintendentes habían nacido para ser maldecidos; por lo que no le costaba cargo por conciencia de la adopcion ninguna medida; llegó hasta satisfacerse el quince por ciento á los que anticipaban el valor de las rentas, de modo que todos empleaban sus capitales en tan lucrativo negocio; y en tanto los guardias y los empleados subalternos cobraban á duras penas sus sueldos, y los ejércitos perdian las mejores oportunidades.

Regencia. 1643-47.

Un reglamento hecho por Enrique II, que prohibia edificar en los arrabales fuera de ciertos limites, habia caído en desuso, y Emery lo resucitó con el solo objeto de arbitrar recursos con las multas. Esto produjo un tumulto, que castigó imponiendo nuevos recargos y aumentando la tarifa de rentas; y gracias á que el parlamento obtuvo que se modificasen en parte estas medidas. De resultados de haber determinado el rey que se creasen nuevos cargos venales, el abogado general Omer Talon, respetabilísimo magistrado y uno de los hombres de mejor juicio de su época, que hasta entonces habia servido de moderador en el parlamento, dijo: « Hace diez años que los campos están arruinados y los aldeanos se ven reducidos á dormir sobre paja, pues tienen que vender sus muebles para pagar los excesivos impuestos con que los afligen: para mantener el lujo de Paris, millares de inocentes comen pan de centeno y de avena, sin esperar mas consuelo que el que les puede proporcionar su propia flaqueza: á estos desgraciados no les queda ya mas que su alma, porque no puede venderse en pública subasta. ¡Oh, Señora! grabad en el fondo del corazon el cuadro que presenta la miseria pública: considerad esta noche en la soledad de vuestro oratorio el dolor, la armadura y la consternacion en que deben hallarse los empleados del reino, que hoy pueden ver confiscada toda su hacienda sin haber cometido ningun delito; añadid á esto las calamidades de las provincias, en las cuales la esperanza de la paz, el honor adquirido en las batallas, la gloria ganada en conquistar nuevos países, no sirven para alimentar á los que carecen de pan, y que tienen la desgracia de que no pueden contar como frutos ordinarios de la tierra los mirtos, las palmas y los laureles (1). »

1648.

Hermosas frases eran estas, ¿pero bastaba la voluntad del hombre para remediar aquellos males? Mazarino pensaba desunir el parlamento de los otros tribunales supremos con eximirle del empréstito de cuatro años de paga que á estos se exigia; pero deseoso el parlamento de reparar su pasada abyeccion con muestras de valor, dió un *decreto de union*, por el cual se

(1) Véase sus *Memorias*.

unía á los otros tribunales como un solo cuerpo, y se hizo centro de todos los enemigos del cardenal: trataron en una junta sobre todo lo relativo al gobierno, y el vulgo que cree trabaja en provecho suyo todo el que hace la oposicion al gobierno, los saludó como á ángeles destinados á librarle de la tiranía de Mazarino.

Ya hemos visto en otra parte (1) la formacion del parlamento y el origen de sus pretensiones. En el tiempo de que hablamos formaba un solo cuerpo dividido en varias cámaras de distintos asuntos. La *grande*, que habia sustituido á la de los altos barones del tiempo de San Luis, se componia del presidente del parlamento, nueve presidentes *de mortero*, llamados así por la forma de sus birretes; veinte consejeros legos, y doce eclesiásticos; y se sentaban tambien en ella los príncipes, duques, pares del reino, el gran canciller ó guardaséellos, los consejeros de Estado, cuatro relatores, el arzobispo de Paris y el baile de Cluny. En ella se sentenciaban los delitos de lesa majestad y las causas de los pares de Francia, ó relativas á la universidad, á la nobleza y á los grandes empleados de palacio. La cámara *de las informaciones* (*des enquêtes*) entendia de la apelacion en materias civiles y correccionales, y se hallaba dividida en cinco salas, cada una con dos presidentes y veinticinco consejeros, jóvenes en su mayor parte, intrigantes, y promovedores é instrumentos de los partidos por envidia hácia la cámara superior. Correspondia conocer de las apelaciones en los procesos criminales á la alta cámara, que se llamaba así por hallarse constituida en una *torrecilla* del palacio. Dos cámaras *de las demandas* del palacio, compuestas cada una de tres presidentes y quince consejeros, entendian en las causas que les remitía el rey por decreto particular. Á la llamada *del edicto*, porque fué establecida para los edictos de pacificacion, correspondian las causas de los reformados. Durante las vacaciones desde el 9 de setiembre hasta San Martin, despachaba los asuntos urgentes la cámara *de las vacaciones*.

Cuando tenian que registrar edictos reales, ó deliberar como cuerpo político, se unian todas. Se denunciaban los abusos de la administracion á puerta cerrada en un discurso llamado *la reprimenda*, y que era pronunciado por uno de los abogados generales que defendian al ministerio público, y por el procurador general que representaba al rey y vigilaba por la integridad de la disciplina. Algunas veces sucedia que, como la venalidad de los empleos no podia menos de producir una grande independencia, los encargados por el rey de presentar un edicto, mostraban todos sus inconvenientes, y luego concluian proponiendo se admitiese al registro (2).

(1) Véase tomo IV, pág. 391.

(2) PETITOT, *Coll. Mem. relat. à l'hist. de France*, vol. IX. *Notice sur Omer Talon*.

El acto de registrar se había convertido en una fiscalización legislativa; y tanto por esto cuanto porque la justicia le obligaba á cada paso á oponerse á los ministros y favoritos, el parlamento trató de trasformarse de tribunal en representante de la nación, y el pueblo le miraba como su salvaguardia. Pero los reyes, si bien consentían en tenerle en lugar de pequeños Estados Generales, no podían tolerar que pudiese impedimentos á sus decretos; porque además de poder separar y desterrar á los presidentes y consejeros, podían llamar al parlamento al rededor de su trono (*lit de justice*), donde con su autoridad real les mandaba que registrasen el edicto en cuestion: entonces no se daba lugar á protestas.

Á esta resistencia dió demasiada importancia la escuela enciclopedista, que siendo por sistema enemiga de los eclesiásticos y de los nobles, y no conociendo lo que es el pueblo, se empeñaba en hallar en el parlamento el origen y la tradición de las franquicias á que aspiraba. El espíritu de corporación es siempre un espíritu de independencia, y la administración despótica fué imposible hasta que la Revolución aniquiló las corporaciones; pero esto no quiere decir que el parlamento hiciese resistencia por favorecer al pueblo. El Común tomó su fuerza de la unión de los habitantes; la baronía, de las tierras; pero el parlamento estaba formado de elementos demasiado heterogéneos, sin tener límites fijos, y su poder de resistir se reducía á registrar, por lo cual el canciller Maupeou le intimó que « el permiso para hacer advertencias á la autoridad, no lleva consigo el derecho de impugnarla. » Dos veces tuvo el parlamento en su mano el poder público, en tiempo de la Liga y en el de la Fronda, pero en ninguna de ellas hizo nada duradero ni mostró firmeza. Quería la resistencia sin la sedición, como si en los momentos de efervescencia pudiesen ir separadas; era activo, pero nada resolvía; exaltaba los ánimos y luego se lamentaba de las consecuencias; así es que, digan lo que quieran, no produjo ninguna libertad, y murió sin dejar ningún recuerdo grato.

La oposición que los feudatarios habían hecho francamente durante la Liga, se ocultaba entonces á la sombra de los parlamentos, que creían dirigirla, y que eran dirigidos en la tarea de hacer frente á la regencia; presumían imitar al de Inglaterra, sin tener presente que toda su fuerza la recibían del rey, que los empleos no se obtenían por elección del pueblo, sino por compra, y que hacía tiempo que sus propietarios se habían sometido dócilmente á los caprichos de los reyes. Las personas que llevaban al parlamento sana intención y pensamientos elevados, eran arrastradas por los violentos y por los jóvenes consejeros de las indagaciones, deseosos de revueltas, de prosperar ó de vengarse, con pretexto del bien público.

Los incitaba el abate Juan Pablo de Gondi,

coadjutor del obispo de Paris, y despues famoso con el nombre de cardenal de Retz. Era este un jóven cuya ambición no tenía límites, y principió, como Talleyrand en nuestros dias, por burlarse de todo, arrastrando al pueblo con su elocuencia á seguir sus volubles y petulantés consejos; sus agradables cuanto impúdicas confesiones nos le presentan como un hombre irreligioso é inmoral. Se apasionó de los héroes homicidas de Roma, de tal modo que escribió la conspiración de Fiesco aplaudiéndola; le gustaba que le llamasen el pequeño Catilina, y le imitaba dejando ver el cuchillo que llevaba en el bolsillo, como imitaba á César en lo de contraer deudas. Decía que se necesitaban menos cualidades para imperar sobre el universo que para capitanear una facción, á lo cual se preparaba, no con útiles fines, sino como un medio de enriquecerse, teniendo, como tenía, mucha penetración para ver lo que le convenia hacer ó evitar.

Con estas cualidades llegó á ser el alma del nuevo partido, el cual habiendo tomado el nombre de *Fronda* de un entretenimiento de muchachos, adquirió grande incremento, porque se hizo de moda (1). Se oponían á él los *Mazarinos* adictos al ministro; los *Mitigantes* estaban indecisos entre ambos partidos y procuraban aplacarlos. El principal entre estos últimos era el primer presidente Mateo Molé, que permanecía tan inmóvil en medio del choque de los hombres y de las ideas como Retz era voluble. Molé, habiendo experimentado contra las arbitrariedades de Richelieu el poder de la palabra de un hombre honrado que no se inclina ante la injusticia coronada, tomó por norte en medio de aquellas tempestades un pensamiento nacional; por lo que protesta contra el rey, pero obedece; ve la justicia que asiste á la multitud, pero no secunda sus arrebatos: del mismo modo que en tiempo de Richelieu había defendido los derechos de los súbditos, defendió en aquella ocasión al monarca en su menor edad, combatiendo á todo el que intentaba turbar el bien público, pues como dice su antagonista « era un hombre íntegro que en todo » quería el bien del Estado. »

Habiendo preguntado el rey si el parlamento se creía con derecho para limitar la autoridad real, el parlamento examinó á fondo la cuestion, y á pesar de reales órdenes, continuó buscando en la antigua monarquía temperamentos para la nueva, y gritó, y reclamó y se resistió. Mientras el cañon anunciaba la victoria que el príncipe de Condé había conseguido en Lens sobre el archiduque Leopoldo, el gobierno, que suele tomar nuevos bríos en la prosperidad, mandó prender á los presidentes Blanc-Mesnil

(1) « Ce nom devint tellement à la mode, qu'il n'y avait rien de bien fait, qu'on ne dit être à la Fronde; les étoffes, les rubans, les dentelles, des épées, et presque généralement toute sorte de marchandises, jusqu'au pain. Rien n'était ni beau, ni bon, s'il n'était à la Fronde; et pour exprimer un homme de bien, il n'y avait pas d'expression plus énergique que celle de bon Frondeur. » *Mém. de Guy de Joly.*

26 de agosto. 1649. 6 de enero. y Charton y al consejero Broussel, jefes de la oposición. Pero furioso el pueblo con aquellas prisiones, cambió en imprecaciones los himnos, interceptó las calles; « todos tomaron las armas; niños de cinco ó seis años se presentaban con un puñal, y sus mismas madres se los daban, levantándose mas de doscientas barricadas en ménos de dos horas. » (RETZ.) Molé, en unión del parlamento, fué á pedir la libertad de los presos, y el pueblo, convencido de sus propias fuerzas, despreció á la Señora Ana, que salió de Paris con el rey y con Mazarino. El parlamento, ayudado por los primeros señores de Francia, declaró separado al ministro como enemigo del rey; los frondistas tomaron las armas, y dando voluntariamente dinero, cuando antes se habían sublevado por no darlo, llegaron á reunir 10.000.000, y los gremios no quisieron ser ménos en aquella ocasión. Retz, que no pierde ocasión de alabarse en sus *Memoirs*, y que hubiera creído que se le tuviese por autor de aquella insurrección, formó por sí mismo un regimiento, y se rompió la guerra de la Fronda; guerra de un nuevo género, en que todo era intriga, grandes nombres y pequeños efectos, y que fué una escena de extraordinaria languidez, despues de la excesiva tirantez de Richelieu. La nobleza de las provincias, aunque abatida por este, no había perdido por eso su carácter inclinado á la guerra y á las galanterías. Las comunicaciones, que se habían ido extendiendo por todas partes, propagaban en Francia las ideas revolucionarias, y la constitución inglesa y los disturbios de Nápoles, y el haberse reconocido dos repúblicas en la paz de Westfalia, ofrecían el pensamiento de romper la centralización, y se hablaba de república y de rancia monarquía.

1648. 20 de agosto. Pero se obraba mas con los manejos y las intrigas que con las armas; los menores sucesos de la corte, los escándalos, los artificios eran inmediatamente divulgados; las frívolas ambiciones formaban partidos que duraban lo que duraba una intriga; querían proporcionarse el placer de una guerra civil, y el interés ó el capricho hacían cambiar de bandera y de dirección.

Dos clases particulares dieron carácter á la Fronda, las mujeres y las personas de talento. Estas últimas habían adquirido importancia desde la época de la Liga, en que habían ejercido tanta influencia los escritos y los dichos agudos; pero en lugar de lo grande y de lo sólido que se hallaba en el fondo de aquellos, aquí aparecían solamente ingenio é imaginación. Del mismo modo que los nobles con sus espadas, combatían con libelos y pasquines los literatos que no se habían puesto la librea del rey, y que eran buscados para justificar aquella causa y hacer prosélitos; así es que como vivían entre los nobles, conocían sus maneras é imitaban sus sentimientos, formaron una nobleza de pluma al lado de la de espada y de toga. La imprenta multiplicaba los aplausos y

las quejas con extraordinaria violencia, y los parlamentos y la corte pensaban al deliberar en lo que dirían el *Mercurio* y la *Gaceta de Francia* de Renaudot; si bien es cierto que comprendiendo el poder de los libelos la regencia y el parlamento, á quienes correspondía su inspección, los reprimieron con crueldad. El príncipe de Conti, hermano del gran Condé, « cero que tenía valor únicamente por ser príncipe de la sangre, » y la duquesa de Longueville, su hermana, aconsejada por su amante La Rochefoucauld, se erigieron en jefes aparentes de la Fronda; sobre sus rodillas se decidieron las batallas de la misma manera que poco despues la señorita de Montpensier condujo un ejército con dos mariscalas de campo. Cada acontecimiento de aquella parodia de Liga, está señalado con una agudeza. El duque de Beaufort, ídolo de la plebe, era llamado *rey de las plazas*; y porque Retz era arzobispo titular de Corinto, el que él mandaba tomó el nombre de *regimiento de Corinto*, y la primer derrota que sufrió *Prima ad Corinthios*. Cuando se confirieron al duque de Orleans todos los poderes del rey, dijo Catinat: *No se olvide el de curar las escrófulas*. Cuando la Montpensier mandó disparar el cañon contra los realistas, Mazarino exclamó: *Ha matado á su propio marido*, queriendo significar con esto que el rey no se casaría con ella, segun creía, pues aspiraba hasta á la mano de Luis XIV.

Aquel prurito de hacer epigramas y de marcar cada suceso con una agudeza, los desfiguró acaso, y contribuyó á que la Fronda apareciese ménos grave de lo que era en realidad (1). Por lo demas, lo absurdo de un derecho público que confiaba aquel reino á una mujer austriaca y á un clérigo italiano justificaba la oposición; además de esto, en un Paris que tenía trescientos cincuenta mil habitantes, divididos en barrios con jefes, guardias, tesoro, y en gremios con una organización bien entendida, con sus síndicos, bandera y santo propio, bajo la dirección del preboste de los comerciantes y de los regidores, en breve se convertía en seria una idea que penetrase en el pueblo bajo. Pero faltaba la unidad en aquella conmoción, y hay que añadir á esto, que son los Franceses demasiado alegres y ligeros para hacer una revolución como los Ingleses. El parlamento se titulaba pomposamente Senado Romano ó representante de la nación, como si pudiese disponer de la corona y juzgar á los ministros; mas si bien era popular aquel aumento de su autoridad, no estaba apoyado en antiguas constituciones de la monarquía ni en ejemplos precedentes, y era fuerte solamente porque se habían agrupado á él todos los descontentos. Molé, que era protec-

(1) Capefigue se indigna con la comun manía de hablar de la Fronda como de una farsa, y la considera consecuencia de ideas graves, aunque fué desfigurada por la ligereza del cardenal de Retz. Bazin critica á este, ensalzando á Mazarino, porque en unión de la reina (dos extranjeros) sostuvo los verdaderos intereses de la Francia.

tor de las franquicias contrarias á la corte, se asustó cuando las vió sostenidas por los amotinados, y solo pensó en contenerlos sirviéndose de la autoridad que habia adquirido al reprimir las arbitrariedades. Por lo que respecta á los ciudadanos, protegían, segun costumbre, los primeros movimientos de las turbas, y luego se amedrentaban, apresurándose á detener al pueblo, á quien habian excitado con sus lamentaciones.

1649.
11 de marzo.

18 de abril.

El parlamento hizo un tratado con España, cuyo gobierno creyó oportuno aquel momento para intentar una invasion: por lo cual aquel fué declarado reo de lesa majestad, y por remate Luis de Condé bloqueó á Paris. Mucho desagradó á los Parisienses ver cambiada en seria una guerra de chanza, así es que frondistas y realistas se reunieron, y Mazarino devolvió á la ciudad al rey y á la reina, accediendo á una paz, que todos conocen debia ser momentánea.

1650.
18 de enero.

Este Condé, llamado *el Grande*, que se habia hecho notable en sus primeros años por la victoria de Rocroy sobre los Españoles y por los sitios de Thionville, Friburgo y Dunkerque, fué á socorrer á la corte, y vió mal satisfecha su vasta ambicion. Tenia veintiocho años, era amigo, no amante de las mujeres, y daba la norma á los galanteadores de Paris, que afectaban descaro y desprecio de las galanterias entonces de moda (1), y que con el título de *petits maîtres* estaban en oposicion con los frondistas, resultando de aquí continuas riñas y duelos. Estos aumentaron la aversion que hacia tiempo tenia al ministro á quien habia salvado, y concluyó por declararse su enemigo. Pero habiéndole hecho creer Mazarino que los frondistas habian querido matarle haciendo un disparo contra su coche, Condé se separó de la Fronda; y aquel por el contrario, se unió á ella por creerla necesaria á la corte, que se hallaba aterrada al ver lo ocurrido en la regicida Inglaterra. Retz, que lo comprendió, ponderaba la fuerza de su partido para hacerse importante, y obtuvo la promesa del cardenalato: entonces Mazarino mandó prender á los príncipes de Condé y de Conti, y al duque de Longueville su cuñado, con aplauso de aquel mismo pueblo que poco antes habia corrido á las armas por la prision de dos magistrados.

No tardaron los frondistas en llenar el palacio, lanzando fuera á sus contrarios; pero la duquesa de Longueville y el duque de Orleans levantaron gente para librar á los príncipes, sirviéndose tambien del oro de España; y cuando sucumbieron, se formó una nueva Fronda bajo los auspicios de Ana Gonzaga, princesa palatina. Retz, ilusionado siempre con la esperanza del capelo, urdió tratados entre la antigua Fronda

(1) De este modo se lamentaba una mujer de aquel tiempo: « Ils avaient des airs si moqueurs, disaient des choses si offensantes... faisaient paraître un ennui si dédaigneux, que personne ne les pouvait souffrir... Ils trouvaient que c'était se donner un ridicule que de témoigner quelque attention à se faire aimer. » *Mém. de la duchesse de Nemours.*

y la nueva, y el parlamento pidió á grandes voces la libertad de los príncipes. En efecto, Condé fué puesto en libertad en medio de tantos aplausos como cuando habia sido preso, y Mazarino, perseguido por los decretos y por el odio universal, se retiró á Colonia, desde donde escribió al rey justificándose y lamentándose de « no tener ya un asilo en aquel reino, cuyas fronteras habia extendido por todas partes. » Desde allí continuó vigilando y dirigiendo; vió enemistarse á las dos Frondas, á Retz y á Condé, desavenidos porque ambos tenian la misma ambicion, y al primero á punto de ser asesinado en el parlamento; el otro, orgulloso con sus victorias, creyó que los soldados eran el pueblo, y que este le trataria como aquellos, pero se desengañó cuando apeló á él, y habiendo sufrido luego los epigramas de los frondistas, salió de la ciudad, sublevó el país, y llamó á los Españoles, haciendo de este modo traicion á una patria que poco antes habia salvado.

Luis XIV marchó contra aquel gran general, y menguado político, y Mazarino, despues de reunir ocho mil hombres á sus expensas, volvió con pretensiones de salvar á la nacion, siendo acogido por el rey y la reina con los brazos abiertos, por mas que el parlamento renovase sus anatemas y ofreciese 150,000 fr. por su cabeza. El vizconde de Turena, mariscal á los treinta y dos años, y que se habia pasado á los Españoles, volvió á sus filas, y tomó el mando del ejército real, consiguiendo sobre Condé una victoria en Blénau. Mientras los frondistas pagaban al duque de Lorena para que turbase la Francia, Mazarino le pagaba para que llevase fuera del país la partida sanguinaria que hacia quince años se mantenía del robo y de los estragos (1); y todo era bajaiza é intrigas en tono heroico, entre las cuales causa placer detenerse ante los immaculados semblantes de Molé, Bailleul y Jacobo Ancelot.

Turena con los realistas, y Condé con los suyos, atacaron á Paris, y á la vista del rey y de los ciudadanos dieron una batalla de poca gente, pero de gran maestria; y Condé se habria perdido, si Paris, ó mas bien la señorita de Orleans que queria cautivarle, no le hubiera abierto las puertas, haciendo fuego contra los realistas. En aquellos momentos se hallaba Paris en la mayor agitacion; Gondi, que ya habia sido electo cardenal de Retz, estaba fortificado en el palacio arzobispal, y algunos ardientes frondistas fueron asesinados con el pretexto de que eran mazarinos. Los príncipes, al ver aquel terror, aspiraban acaso á la corona; Orleans se hizo nombrar lugarteniente del

(1) Valentin Conrart, hombre digno de fe, refiere que preguntado el duque Carlos de Lorena cómo habia mantenido á su gente en quince días que careció de pan, respondió con la mayor naturalidad que despues de haberse comido cuantos perros tenian y los caballos que morian, se habian comido diez mil hombres; que un día cogieron dos monjas y se las engulleron tambien; y que teniendo que amputar un brazo á un oficial, el cirujano se lo cortó hasta el omoplato para tener un pedazo mayor de carne. ¿Se debe creer esto?

21 de octubre.

1651.
Febrero.

Diciembre.

1652.
Abril.1653.
Febrero.Sitio de Paris.
2 de julio.

reino, y Condé generalísimo, uniéndose á ellos los Españoles y el duque de Lorena. Reducido el parlamento á muy pocos miembros, pero presididos por Molé, se trasladó á Pontoise, y se puso á pensar en los medios de salir de aquella situacion, cuando los mismos Parisienses, cansados de semejante indecision, dieron oídos á los pocos que conservaban su razon, y que veían que solo se aprovechaban de los intereses públicos unos cuantos ambiciosos. Se envió á rogar al rey que llamase á Mazarino que expresamente se habia retirado de nuevo. Condé, grande solo en el día de la batalla, que era tan infame amigo como ciudadano, y que habia nacido para servir, fué á prestar á los Españoles su valor, siempre personal, y el parlamento le declaró reo de muerte. Orleans fué relegado á Blois, Madamisela al campo; Retz, fomentador de todos los males, engañador de todos, pasó de una prision á otra, y puesto luego en libertad no pudo ocupar el arzobispado de Paris á pesar del apoyo de los Jesuitas, y al fin renunció á él y adquirió prudencia con los años. Murió en Paris, sobreviviendo en sus *Memorias*, que sin hacerle apreciable, se conservan por aquella inquietud que le daba aire de hombre grande, empujado por las circunstancias, y por aquella ingenuidad descarada con que refiere todo lo que dijo ó hizo, como si no dudase de la moralidad de sus acciones, como si creyese que del mismo modo habria hablado u obrado cualquier gran personaje en su posicion.

Mazarino entró solemnemente en Paris aclamado como restaurador de la paz, siendo así que antes lo habian acusado de perturbador, habiendo conocido el pueblo que su tiranía era preferible á la libertad violenta; al paso que los prudentes auguraban que él solo se habia conservado juicioso en medio de aquella « agudeza á mano armada donde tantos buenos entendimientos se habian contaminado. » Y en realidad, ¿por quién habian estado sostenidos los verdaderos intereses de la Francia, combatidos por el pueblo como por el parlamento, por Condé como por Turena? Dejemos á un lado las muchas anécdotas sospechosas que entonces circulaban (1), y veremos que Mazarino siguió francamente el camino que le trazó su predecesor, sacrificándose á sí propio.

En aquella guerra de cinco años en que no se agitaron pasiones fuertes sino ambiciones locas, hubo gran movimiento, pero á nadie le ocurrió levantar la vista hasta el trono; se queria derrocar al ministro, pero se respetaba la corona; se atacaba todo, pero nada se destruía, dejando cada cosa en su lugar; de manera que ninguna persona quedó mal parada, no se abatió ninguna vanidad, siendo por tanto muy fácil la reorganizacion de la sociedad.

(1) Las *Mazarinadas* son unas colecciones de opúsculos y sátiras que se publicaron en pró y en contra de Mazarino entre los años 1649 y 1652; y la mas completa llega hasta catorce volúmenes en 4°.

T. V.

Pero en la Fronda se habia aprendido á reirse de todo; las instituciones y las personas habian perdido toda su consideracion, quedando intacto únicamente el trono, que entonces apareció mas elevado porque ya nada le rodeaba; se agotó en el pueblo el espíritu de resistencia al presentarse el espíritu de depotismo en el rey; se hizo mas sólida la autoridad de Mazarino, y Luis XIV se acostumbró á la resistencia ilegal, y por consecuencia á aborrecer la libertad (1).

Pero el trono se vió aislado y conoció que no podia apoyarse en los nobles, en los magistrados ni en el pueblo, porque todos estaban ofendidos; posicion en que, si puede gobernar momentáneamente á merced de un enérgico impulso, como el de Luis XIV ó de Napoleon, tiene que sucumbir inevitablemente (2).

El humillar al parlamento, pareció ser el principal proyecto del nuevo rey, que hizo registrar un decreto que le prohibia tratar del gobierno, de la hacienda y de los ministros. Un día llegó á su noticia que se habia reunido para rechazar algunos edictos bursátiles, y entró en él vestido de caza con espuelas y látigo (3), apaciguó al presidente y á los miembros, prohibió manifestar su opinion hasta despues de ocho días de registrado, y mandó anular todo lo que en las revueltas pasadas se habia registrado contrario á la autoridad real. El parlamento, que poco á poco habia sustituido á los nobles en su poder, no podia ya manifestar su opinion; cuando en 1667 se trató de registrar la órden que decretaba el despotismo, se prohibió toda clase de discusion; el presidente Miron, jefe de la oposicion, dijo que del mismo modo que á Dios se dirigian oraciones que alguna vez eran atendidas, así se podia hacer con el rey; pero se le intimó que callase. Entonces el parlamento quedó reducido á las funciones judiciales, en las que Luis parecia querer desacreditarle dando leyes mas rigurosas de lo que permitia la civilizacion del pueblo.

Al abatir el trono á aquel simulacro de los Estados Generales se engrandecia; pero perdía vigor, porque el parlamento, una vez en pugna con la monarquía, se lanzó en un sistema de sañuda censura y de esperanzas hostiles. Las franquicias municipales habian muerto en su mayor parte durante las guerras civiles, y cuando Luis estableció las intendencias y vendió los baillatos perpetuos, destruyó todas las libertades políticas y municipales. Las provincias perdieron su importancia, y sus parlamentos se hicieron olvidar con su silencio.

Las revueltas interiores no habian separado

(1) Una mujer hace una observacion muy notable á sus educadores: « J'ai souvent remarqué avec étonnement, que, dans ses jeux et ses divertissements, ce prince ne risait guère. Ceux qui avaient l'honneur de l'approcher, lui disaient trop souvent, ce me semble, qu'il était le maître. La reine mere voulait toujours qu'il fût obéi, et il semblait qu'elle aurait désiré le pouvoir respecter autant qu'elle l'aimait. »

(2) Véase la nota A.

(3) *Démarche plus digne d'un Tartare que d'un roi de France.* LEMONTEY.

38